

SOLILOQUIO PARA UN PAÍS

Gerardo Morales

I.

Si la soledad se fuera
y llamaras a los pájaros a tu cena
si al atardecer dispusieras de otras palabras
para estrechar el cuerpo amado
y derribaras la escalera de caracol
que imanta tu lengua de trapo
y hablaras de la vida de tu semblante
de todas tus formas de reír y saludar
Si por una vez tu ojo negro mirara de frente
a tu ojo negro a tu otro yo
de voluta incandescente
y exploraras el movimiento del río del tiempo
la caída perpendicular del alto cielo

Si todo esto sucediera
bajo una espléndida noche de fiesta
y cayeran las puertas
al fondo mismo de la oscuridad
Si sucediera
¡Qué cosas verías acaecer!
¡Qué cosas poblar tu retina!

Vendrían ellos renovados a besarte
te tomarían del talle y te darían las llaves
de su alma pero, ¿Se irá algún día
la soledad terrible que te quema?

II.

Piedra es nuestra lengua
no de fuego ni lengua de tierra
piedra más bien desconocida, muda, torpe
que apenas si habla a la pulpa viva
de la pirámide, piedra incolora,
apenas brillante — la nuestra

Quien toca a la puerta de nuestra casa
ya sabe que tarde se le abrirá
y que mucho después

se le dará la mano

Nuestros días iguales uno al otro
desconocen la algarabía
de los atardeceres
y la partida de las estaciones

Y apenas guarda nuestra memoria
los nombres de quienes durmieron
una noche líquida con nosotros.

¡Ni el día ni la hora de la muerte
nos importan!

III.

Debajo de la pirámide cósmica
las manos se juntan:
(en un pueblo llamado
 Ciudad Juárez, en Chiapas)
y sentimos el mundo de las almas
sobre nuestras cabezas;
en un instante una memoria mayor
se aviva
y escuchamos el torrente del cielo descender
y penetrar nuestras pequeñas formas.

Y como si de lejos llegara la noticia,
alguien recita:

 en adelante

 a cada uno le corresponderá
 su parte de bondad y belleza.

Y el silencio, como un nudo vivo,
se hace viento en nosotros.

IV.

Hasta entonces
desconocía la historia:
nuestra arquetípica soledad.